

## **UNA HISTORIA DEL INSTITUTO AUSIÀS MARCH**

Sólo las personas que se enamoran de las cosas que hacen son capaces de trabajar lo indecible para llevarlas a buen puerto.

Mi buen amigo Abelardo Herrero, ilustrado historiador, dentro de una modestia franciscana, que fue durante varios años profesor y director del instituto Ausiàs March, ha escrito una minuciosa y amplia historia de los avatares de esta institución por la que han desfilado miles de alumnos y centenares de docentes, desde los tiempos de la República hasta nuestros días.

Un simple repaso al índice del libro pone de manifiesto el exhaustivo trabajo en archivos y bibliotecas realizado por Abelardo Herrero, y la enorme cantidad de personas entrevistadas buscando el lado humano que sin duda enriquece notablemente la historia del popular instituto.

De aquel irrepetible centro educativo en tiempos de sequía cultural, guardo en mi memoria algunos recuerdos, siempre felices de las décadas 50 y 60, cuando la dictadura de Franco estaba en pleno apogeo. Conviene recordar que en aquel edificio también tuvo su sede el Hogar Rural del Frente de Juventudes donde los alevines de la Falange, de pantalón corto, camisa azul y boina roja, armados con fusiles de madera, pasaban las horas tocando la corneta y el tambor en recuerdo de pasadas batallas.

He puesto en marcha la moviola de mis recuerdos y me aparece en la pequeña pantalla la inconfundible figura de Juan Climent, secretario de aquella santa casa, afable en el trato y poeta de especial sensibilidad dispuesto siempre a emprender cualquier aventura cultural, tanto en el cine como en el teatro, y muy especialmente en la emisora del instituto con las inconfundibles voces de mis admiradas Adelina Bataller y María Pilar Carreras. Sería interesante que el Centre d'Estudis Alfons El Vell, que ha editado el libro, rescatara también el archivo sonoro de aquella emblemática emisora.

Aparecen también en mi moviola don Salvador Pascual, el padre de mi amiga Berta, que dirigía los talleres mecánicos de donde salieron los mejores torneros y fresadores que, de inmediato, encontraban trabajo en los muchos talleres existentes en Gandia. Y cómo olvidar a don Juan Manuel Bonastre, a don Juan Moragues y a don Benito Orihuel (lo escribo así porque afortunadamente en aquellos tiempos todavía no se había quitado el "don" a los profesores). Además de excelentes maestros, en el mejor sentido de la palabra, para mí fueron el ejemplo de dos hombres que se hicieron a sí mismos y supieron dejar en sus hijos los valores del trabajo, del estudio y del esfuerzo como la mejor herencia para triunfar en la vida.

Y quedará indeleble en la memoria de cuantos le conocieron el bendito don José Camarena, apoyado siempre en su fiel Emiliana. Querido y admirado en toda la Safor, donde los amigos le crecían por generación espontánea dada su especial simpatía para conectar con todas las clases sociales. Y admirable en su gran vocación docente llevando a sus alumnos y a muchos de sus amigos a conocer sobre el terreno la geografía de La Safor.

La cinta de mi moviola termina con un fragmento de la película *El último cigarro* que rodamos en 8 mm. y blanco y negro por los parajes de la marjal con guión de Juan Climent y la interpretación de Adelina Bataller, Alberto Tomás y Enrique Gracia, con la música de Juan Vercher.

José Miguel Borja